

## Creación resucitada

“Siempre hay flores en el mundo para quien lleva un jardín en el alma”. Es que el mundo es de acuerdo con nuestra mirada y ésta proyecta lo que llevamos dentro. Muchas gentes en su interior son sepulcros, muerte, desolación. Su proyección es fatal: Pesimismo, individualismo, nostalgia. Pero muchos, a la inversa, han recreado a base de esfuerzo, convicción, gozo y felicidad, un hábitat de floración continua.

Muchos creyentes han convertido su fe en un sepulcro. Son cadáveres ambulantes. Sus gestos, sus rituales, sus relaciones inspiran mortandad. No han vivido. Solo subsisten a la endemia permanente de sus vidas cansadas, renegadas, gastadas. Cuando más, todo es vacío en sus vidas y quedan esparcidas en sus huellas, las migajas de su poquedad, mezquindad y anti-testimonio que busca contagiar de miseria todo a su alrededor.

¡No, no puede ser! Nos revelamos contra esa visión fatalista de la vida. Dentro de nuestra fe hay una energía cósmica que supera todo horizonte, que lo abarca todo, lo dinamiza todo. Se llama: Jesucristo Resucitado. Él es la creación nueva, resucitada. En Él, la vida toma sentido, nuestras jornadas son de esperanza, nuestra sangre se transforma en alegría y toda esta caminata tan difícil y compleja, adquiere la categoría del optimismo creador.

María, la Magdalena, recibe la primicia de la Pascua. Ella viene de un velorio. ¡Todavía siguen enterrando al muerto! Va al sepulcro en busca del cadáver. Su decepción es total: No lo encuentra. ¡Vive! Cómo puede estar entre los muertos el Viviente. Y el mundo se contagia de esta vitalidad. Comienza el jardín a dar sus flores: Vida, misterio, fiesta, testimonio, sangre esparcida en testimonio vivificante. Nace la alegría de la Pascua: Cristo Vive.

Cochabamba 17.04.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com